BN
917.471
B496c
e.2

GUSTAVO E. BERGES BORDAS

CIEN DIAS EN NUEVA YORK

COLECCION
"MARTINEZ BOGG"
SANTO DOMINGO. - REP. D. AM.

LINOTIPOGRAFIA LA INFORMACION
FRANCO HERMANOS & Co.
Santiago, R. D.
1925

GUSTAVO E. BERGES BORDAS.

CIEN DIAS EN NUEVA YORK

COLECCION
"MARTINEZ BOOG"
SANTO DOMINGO, - REP. DOMINICANA

LINOTIPOGRAFIA LA INFORMACION
FRANCO HERMANOS & Co.
Santiago, R. D.
1925

ES PROPIEDAD.

Obras del autor que no han sido publicadas, por circunstancias inherentes al medio en que dicho autor actúa:

"CATECISMO DEL LENGUAJE"
(Obra didáctica)

"EPITOME DE HISTORIA DE AMERICA"
(Obra didáctica)

PUBLICADA:

"OTRAS COSAS DE LILIS"
(Impresa en Sto. Domingo y reimpresa en Pto. Rico.)

INEDITA:

"ENTRE PERTIGA Y VARAPALO".

BIBLIOTECA NACIONAL
SANTO DOMINGO, R. D.
7-4-72

Dedicatoria

A

G. OSCAR BERGES,

mi hijito del alma; para que cuando me lea, se forje en su mente algo que me haga digno de haberle trasmitido mis nervios y mi sangre.

BN
717.471
B496c
e.2

JUICIO

Después de haber entrado mi humanidad en la analepsia de una agrafía desconcertadora, conocí en la Farmacia del Gran Hotel Theresa, al joven escritor dominicano autor de este libro, cuya coeficiencia de pluma y de facundia, satisfizo los gurguceos de mi observación siempre inquisidora.

Y al significarme que muy en breve fustigaría la restringencia del medio en que él actúa, con la publicación de un libro que daría una idea de lo que es Nueva York o sean los intestinos de la Unión Americana, no pude sino aplaudir su idea, ofreciéndole esta colaboración, la cual, aunque no diga mucho de la feracidad de mi entendimiento en materia de comendatorias, coadyuva a la emulación de un hombre culto, quien aún no siendo conocido en el vasto campo de las letras mundiales, tiene ya "una personalidad literaria definida" y el cual "revela talento y augura una promesa", según dijera de él el Dr. Machado, un

Compra
Reg. No. 001776

eminente jurista y conocido escritor dominicano.

"CIEN DIAS EN NUEVA YORK" es un conjunto hermosísimo de ideas magníficamente vertidas; una colección brillante de imágenes elocuentes, esculpidas con elegancia de estilo. Se trata de que sin redundancias, pleonasmos, hipérboles ni galicismos, habla con justicia de una ciudad grande, en la que campea un verdadero ambiente de extravagancias y rarezas, que en puridad de verdad, restan esplendor al cúmulo de maravillas que la engrandecen y la magnifican.

Ya quedarán asordados los tímpanos de los que actuando en el tenderete de la farsa que él celebra yfustiga a un tiempo mismo, oirán las trompetas y clarines que pregonarán las opiniones, de los que celebrarán a Gustavo E. Bergés Bordas y le reconocerán un asiento merecido, en el amplio triclinio petroniano.

R. MORDAN FORTOUL.

New York, Primavera de 1924.

CIEN DIAS EN NUEVA YORK.

Es una obra de penetración, de un ojo avizor y una imaginación ardiente y fecunda.

Diríase que su autor, cual un aparato radiográfico receptor, al frente de cada monumento, a la vista de cada una de las varias manifestaciones de vida fecunda de aquel pueblo gigante, como ráfagas luminosas de un telégrafo sin hilos, imprimía el cerebro ardiente del joven escritor.

Ver, contemplar, abismarse delante de cada maravilla, eso lo hemos hecho todos los q. hemos ido allí ...contemplarlos, juzgarlos, aplicar el escalpelo a cada manifestación de vida latente, es obra del juez o del filósofo.

Recopilar y organizar todas esas manifestaciones de la vida latente de un pueblo, para sin cámaras fotográficas, llevar a la imaginación de cada lector una idea precisa de esa misma vida tantas veces aludida, esa es la obra del crítico escritor Gustavo E. BERGES BORDAS.

Todos los amantes del progreso mundial,

que quieran saborear un bello estilo literario y saber cosas que muchos ignoran, deben adquirir un ejemplar de "CIEN DIAS EN NUEVA YORK", que es una preciosa recopilación de datos sobre un pueblo fantástico.

LICDO Julio de Peña y BADIN.

Santiago Febrero de 1925.

PROEMIO.

Al dar a la luz pública este tomito de impresiones, no me guía la idea de que un excelso monumento literario perpetúe mi fama, como perpetúan los monumentos newyorkinos, la fama arquitectónica de sus constructores. El único anhelo que persigo y que determina los rápidos trazos de mi pluma, es el de orientar o por lo menos dar una idea de lo que es Nueva York, a los que por curiosidad o por necesidad, visitan este gigantesco monopolio de bellezas admirables y de execrables rarezas.

Estudié a Nueva York y me empeñé en conocerlo todo, porque antes de visitarlo, abrigaba la idea de ilustrar a los que se alucinan con lo que oyen y piensan que esta urbe es el Paraíso Terrenal, o por lo menos "El Dorado", que soñaron y en vano persiguieron en tierras de América, hispanos conquistadores.

Vaya pues mi nuevo libro, a dar una idea a

los que se autocatequizan oyendo fábulas de ocultos egoísmos y a los que por uno u otro motivo pretendan pasear sus humanidades por las amplias avenidas y por las extensas alamedas de la ciudad más grande del mundo; la que no soñó Jesús el divino representante de la gloria ultraterrena, ni soñaron Colón el descubridor, ni Epicteto el filósofo, ni Diógenes el estoico, ni Bonaparte el guerrero, ni Rafael el Artista.....

Gustavo E. BERGES BORDAS.

COLECCION
"MARTINEZ BOOG"
SANTO DOMINGO, - REP. DOMINICANA

GRANDEZA DE NUEVA YORK.

La grandeza de Nueva York es indiscutible. Parece mentira en realidad, que este conjunto singular de excelsitudes, sea más grande aún de lo que cualquiera se imagina, en lo que respecta a sus monumentos, a sus construcciones atrevidas y a sus monopolios de rarezas. Y digo rarezas, porque rarezas y no originalidades son, las que distinguen este centro adonde viven siete millones de almas, tres millones de las cuales son nativos, que han impuesto su idioma y sus costumbres al resto de trashumantes y arrivistas de todas las razas, que se comparten el predominio de la isla de Manhattan que es donde está enclavada Nueva York, la antigua New Amsterdam de los holandeses.

Hoy en día Nueva York es homónimo del estado al cual pertenece; estado que constituye una de las estrellas de la prepotente federación norteamericana, la misma que subyugó ocho años a Santo Domingo y la que bajo

pretextos amistosos y para la *estrechez de cordiales relaciones internacionales*, tiene semisojuzgada una gran parte de las pequeñas nacionalidades americanas, que se comparten la hegemonía del Nuevo Continente.

Y perdónense estas digresiones hijas del amor patrio cruelmente burlado por la horda de cafres blancos que nos apretaron con ominoso dogal, para continuar comentando las grandezas de este pueblo heterogéneo, entre las que se cuentan los altos edificios, los trenes elevados, los puentes colgantes de Brooklyn, Manhattan y Queensboro, el *subway* o ferrocarril eléctrico subterráneo con sus túneles debajo del Hudson, río que lame las orillas de la metrópoli, donde todo lo nativo tiene resonancias apocalípticas de grandeza.

Antes yo creía, que las diferentes personas que visitaban Nueva York, exajeraban, en lo que respecta a las estupendas dimensiones de la ciudad y a sus notables maravillas que hacen de ella una moderna Babel, pero me he convencido de que no es así, por cuanto no pueden ser más emocionantes las obras que he citado y de las cuales hablaré en capítulos subsiguientes.

BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA REPÚBLICA DOMINICANA

IMPORTANCIA DEL DINERO EN NUEVA YORK.

Siempre se dice con mucha propiedad, que Nueva York es el país del dollar. No hay país en el mundo en realidad, adonde se le dé más importancia al dinero que en Nueva York y adonde todo el mundo (exceptuando los parias) maneje más dinero que allí. Por este motivo me aventuro a asegurar que lo que no se encuentra en Nueva York no se encuentra en ninguna parte del globo, una vez que teniendo Ud en el bolsillo el precio de lo que anhela, lo obtiene, sin poner en ello más dificultad que la que emplea en salir a buscarlo.

En nuestros pequeños países adonde el dinero es escaso; adonde se enseñorea, cuando nó una miseria de infortunado una pobreza de atorrante, porque no son abundantes los medios de ganarse la vida, todo es escaso y la gente vive con poco, porque lo que se consigue es barato, o sea en relación con lo que se gana. Por eso son tan paradógicos los pro-

BIBLIOTECA

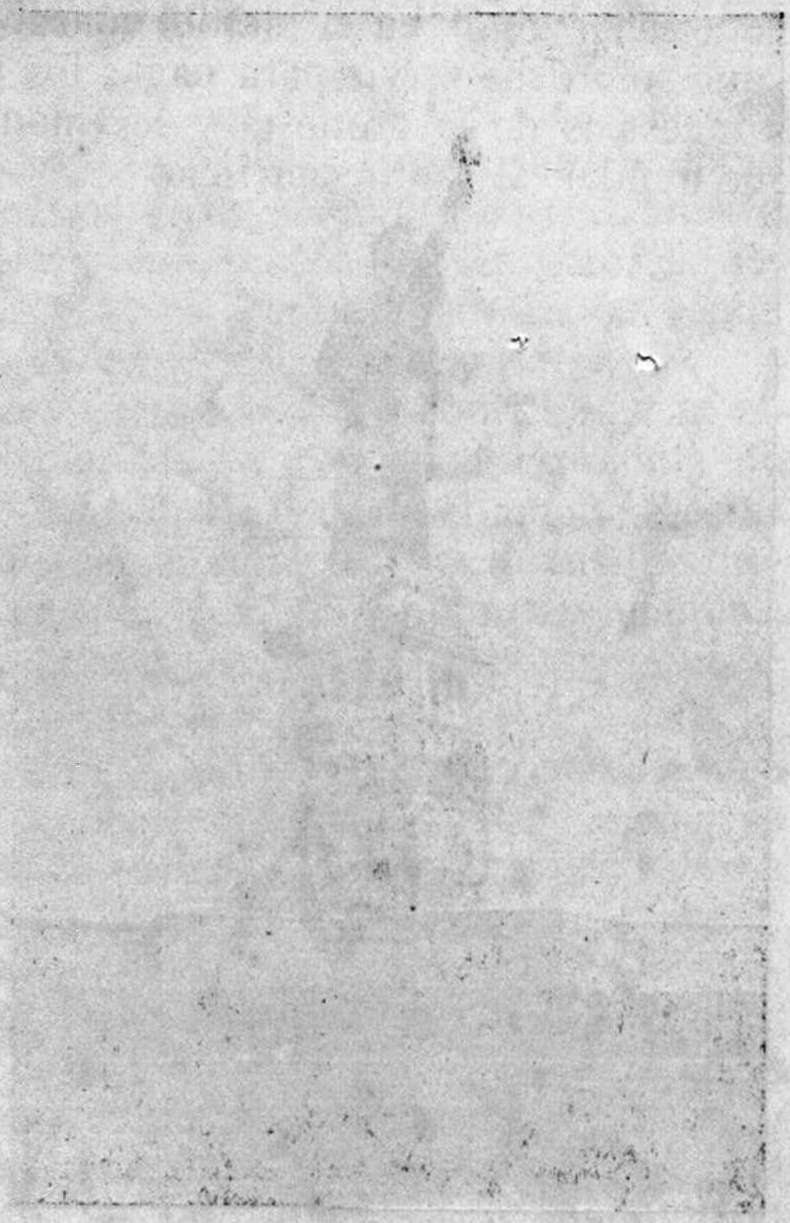
blemas de economía política en nuestros medios.

No exajeraría, si dijera que en Nueva York, hasta el sagrado afecto que diferencia a los hombres de los animales por las altas y puras manifestaciones del sentimiento, es negocio; es decir, se compra, porque se vende y hay quien tenga con que comprarlo.

Business y más *business* constituyen la especial manera de vivir de esta Babilonia de nuestros tiempos. Se compra el amor, se compra la justicia, se compran los utensilios necesarios para la vida, se compran las viandas, se compra el deseo y en una palabra, se compra el sentimiento.

Y es tan grande el deseo de posesión de dinero, como el fajo de billetes que no se aparta de los bolsillos de una mayoría. Una tarde iba yo en un *Ferry Boat* y me asombré de ver como perdían y ganaban impasiblemente cantidades de $15.— y $20.— en cada vez, un judío y un grupo de sujetos entre los que habían tres o cuatro limpiabotas que perdían su dinero jugando a la baraja, con la serenidad más admirable. Otro día asistí a una función religiosa en la bella Catedral de San Patricio y cuando llegó el momento del clásico platillo, (que allí es un objeto en forma de colador) ví sujetos que echaban billetes de $5.— y de $10. *dollars*, sin respingar, con la calma

Estatua de la Libertad a la entrada del puerto de New York.



y la serenidad del creyente, cuya devoción lo impele a echar algo en el platillo consabido. Algo que solo debe servir para pagar los piadosos maestros de la orquesta y los monacillos que ayudan al santo sacrificio.

EL BLUFF.

La palabra *bluff* significa mentira, engaño. Es una palabra que se ha castellanizado y que se usa comunmente para dar a entender que es más de lo que se dice o de lo que se afirma, cuando alguien aparenta o dice más de lo que es o de lo que tiene.

Pues bien, Nueva York es sin discusión el país del *bluff*. Allí Ud puede decir que sabe sin saber, que tiene sin tener o que es sin ser, o lo que es lo mismo, decir que sabe sabiendo poco, decir que tiene estando escaso o decir que es, siendo muy poco en todas las manifestaciones de su vida. Ud puede estar seguro de que nadie se tomará la molestia de averiguar la certeza de su aseveración.

Una de las pruebas más irrefutables de mi aserto, es el hecho de que una gran mayoría usa prendas falsas para aparentar la holgura de su bolsillo, así como en las conversaciones de una reunión, no escatiman oportunidades para hablar de sus rentas, de sus automóviles,

dándole al mismo tiempo un oportuno y ligero vuelco a la mano, en cuyo dedo brilla un monumental fondo de vaso pulimentado, que hace las veces de envidiable solitario.

Un día me encontraba admirando ciertas curiosidades baratas en un establecimiento de cinco y diez centavos, cuando ví a una damisela gentilísima escojer de un escaparatito forrado de pana que simulaba terciopelo, una aparatosa sortija de diez centavos, cuyos destellos eran capaces de deslumbrar los poco acostumbrados ojos de una bestia, por no decir los ojos de lince de un judío.

Bendito sea el *bluff*.

LAS MUJERES NEWYORKINAS.

Estas amables fieras como yo mismo las calificara en una composición poética que publiqué en "PUERTO RICO ILUSTRADO", merecen un capítulo aparte en este libro, el cual quiero que sea lo más completo que se haya publicado hasta la fecha, acerca de la heterogeneidad de Nueva York, con su estruendosa multiplicidad de grandes cosas.

La mujer de Nueva York, que pertenece como dice Guido Da Verona a la "nueva estirpe atlántica", "hija de mercaderes", es por lo general distinguida de porte, de paso mesurado y bella. Esas mujerzuelas raquíticas y feas, verdaderos flecos de papel usado, y esas gordinflonas que parecían mondongueras que nos trajo la malhadada ocupación militar yankee, no representan a la verdadera mujer norteamericana y mucho menos a la mujer newyorkina en particular, la cual, aunque ya usa desmesuradamente los afeites, no deja de ser estimable en lo que respecta a una es-

merada educación y a una apreciable frescura de carnes, incluyendo por lo general, las más lindas y gruesas pantorrillas. Por cierto que una tarde en la sexta avenida, por poco me arrolla un automóvil, cuyo *chauffer* parece que no miraba de buen grado que yo me extasiara en la contemplación de unas piernas que eran enseñadas parece que exprofeso, pues es sabido que ellas no se cuidan de que le dé el aire, a lo que la Naturaleza les concedió en una de sus aberraciones más culminantes.

La mujer newyorkina le tiene aversión a quien no conoce, asi como quiere a quien conoce y así como se gasta atrevimientos inverosímiles para los hombres con quienes sostiene simples relaciones de amistad. En una palabra, es una mujer original, pues esas libertades que se toman, aún cuando no sean tan exajeradas como algunos las pintan, no dejan de ser libertades, hijas de la locura o del vértigo que dan las dimensiones de todo lo que allí existe.

Hay quien crea que estas originalidades son hijas de una super-educación. Esto podrá ser, pero ya no se trata tan solo de que van solas con sus amantes o amigos a todas partes y que cabalgan al sistema masculino, sino que manejan *trucks* (camiones) por las calles, quitándoles paulatinamente el trabajo a los hombres, que ya empiezan a desesperar de que

las mujeres les quiten el sustento.

Por esa nunca he sido partidario de la libertad femenina y mucho menos de que este sexo bello trate de manejar el timón de la vida, contrariando con necias e írritas ideas de modernismo, lo impuesto por la naturaleza.

Ojalá no llegue nunca, el día en que una mayoría de las mujeres de Nueva York, haga las veces de los hombres, como ya empieza a hacerlo una minoría yendo a puestos públicos de importancia. Entonces sí que serán Nueva York y Norte América, un deplorable caos.

COLECCION
"MARTINEZ BOOG"
SANTO DOMINGO. - REP. DOMINICANA

EL TRABAJO Y LOS NEGOCIOS.

Al ser Nueva York un emporio de dinero, es lógico que el volumen de trabajo y de negocios, esté en relación con aquella notoria abundancia de metálico.

Sin embargo, no es como se cree una mayoría o la generalidad, es decir, que al llegar a Nueva York, sin dinero, va a encontrar facilidades para satisfacer todos los gustos y todas las necesidades. Adiós ilusiones romancinas, vagarosas....En las opulentas arcas de Broadway y Wall Street hay dinero en realidad, de cuyos beneficios solo goza una privilegiada minoría, la cual tiene el cetro con que se impone en todos los órdenes a una alcanzada mayoría. Esta es la verdad de la cuestión. Allí hay trabajos y ocupaciones para todo el mundo en verdad, pero vaya Ud a ver esos trabajos.....

Cuando uno se dirije a una oficina, debe saber a perfección el inglés, pues los preliminares son, entenderse con el Gerente del De-

partamento, aún cuando este hable castellano. Casi nunca consigue *jobb* (ocupación) y cuando por feliz *chance* (oportunidad) hay algo vacante, se necesita que Ud sea taquígrafo, estenógrafo, experto en lenguas y contable por añadidura; o por lo menos que tenga Ud talentos especiales. Y cuando por fortuna de sus aspiraciones Ud tiene todo esto, el Gerente prefiere una mujer que siempre trabaja más barato y se presta más a la admiración masculina. Y cuando Ud se dirije a una fábrica porque en las factorías y talleres es donde mejor se paga, se encuentra Ud con los trabajos más sucios y penosos, por los cuales no pagan más de lo que Ud necesita para vivir decentemente y cuyos encargados, que en inglés se llaman *foremans*, lo tratan a Ud como si fuera un perro, propinándole las contestaciones más bruscas y groseras, propias de gente sin absoluta noción de cultura y de decencia.

Por lo demás, el morador de Nueva York trata de sacarle partido a todo lo que vé, a todo lo que escucha, a todo lo que sabe, a todo lo que tiene, a todo lo que emprende, y rara vez goza directamente de estos beneficios, el que llega.

Esta es la verdad de la cuestión.

LA MANIA DEL TIEMPO.

Una de las tantas cosas detestables y dignas de mención que tiene Nueva York, es que andando en vehículos baratos, se le va a uno el tiempo y el dinero sin darse cuenta. Y no puede suceder menos, adonde las distancias son tan largas como las propias dimensiones de la opulenta ciudad cresina.

Allí no puede Ud comprometerse a citas, visitas o entrevistas, si va en vehículos de alquiler o por sus propios piés, pues está expuesto a faltar, una vez que sus cálculos salen fallidos, cuando el vehículo que Ud escoje se retrasa por alguna de las múltiples circunstancias que gobiernan la marcha de estas empresas.

Por eso no extraño que la noción del tiempo constituya una cuestión, a la cual no sé si llamar aberración o manía. Lo cierto es, que el hacer turno constituye uno de estos ejemplares de organización, en este revoltillo fabuloso. En efecto, he visto ponerse en fila cen-

tenares de personas para lograr un turno al procurarse un *ticket* en una taquilla de *vaudeville*, (teatro de variedades) en la *Post Office* (Correo) para comprar un sello o para obtener alguna información, en el banco para situar o procurar fondos y hasta para ir a un *toilet room* (inodoro) he visto a cinco personas esperando turno. Alguien creerá que exajero, pero aquel que lo dude, de seguro que no habrá caminado por los suburbios newyorkinos, ni se dará una idea de las abominables rarezas, inherentes tan solo a aquella caterva de trashumantes, a aquella pila de arrivistas, los cueles no razonan concienzudamente, porque no acarician ningún ideal moralizador. La finalidad de su existencia es seguir, seguir empujando para llegar a un fín; el fín del lucro personal, el fín de llenar los intestinos de butifarras y *hot dogs* (salchichas) para vivir, aunque su vida se deslice sin orientaciones apreciables, sin ideales salvadores. La vida de los rinocerontes y de los hipopótamos.

Así es en esta factoría gigantesca; más....la aglomeración de infinidad de personas en las esquinas para pasar de un lado a otro y los trucks y automóviles, hacen poco menos que imposible el tráfico. Entre la Quinta Avenida y la calle Cuarenta y Dos por ejemplo, es interminable la fila de transeuntes y vehículos,

BNPHU BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

al extremo de dilatarse un vehículo cualquiera para pasar, treinta y cinco minutos.

Así mismo, en las horas de trabajo, cuando la mayoría invierte el tiempo en su propio beneficio, hay quienes pierden ese tiempo jugando *golf*, *foot ball*, *basket ball*, etc, sin cuidarse de ello.....

Y entonces esa misma minoría pensará y dirá con más énfasis, que *the time is money*. Para mí esa clase de decir y de pensar resulta una manía, por cuanto no la observan, ni con una parte de la exajeración con que se gobiernan *ellos*.

LA INMENSA VARIEDAD DE RAZAS.

Jamás creí que la Naturaleza sería tan pródiga en seleccionar como lo ha hecho, los ejemplares de las distintas razas que pueblan el globo terráqueo.

Jamás creí tampoco, que una ciudad pudiera tener tanta importancia, hasta el extremo de albergar todas las razas que pueblan dicho globo.

En esta ciudad del dinero, del bluff y de las salchichas maestras, encuentra Ud doquiera dirija sus pasos, blancos, negros, amarillos, indios, aceitunados y rojos o cobrizos. Por eso no debe causar extrañeza, que en tal variedad haya también una diversidad inconmensurable de caracteres: extravagantes, bondadosos, perversos, ridículos, caballerescos, etc.

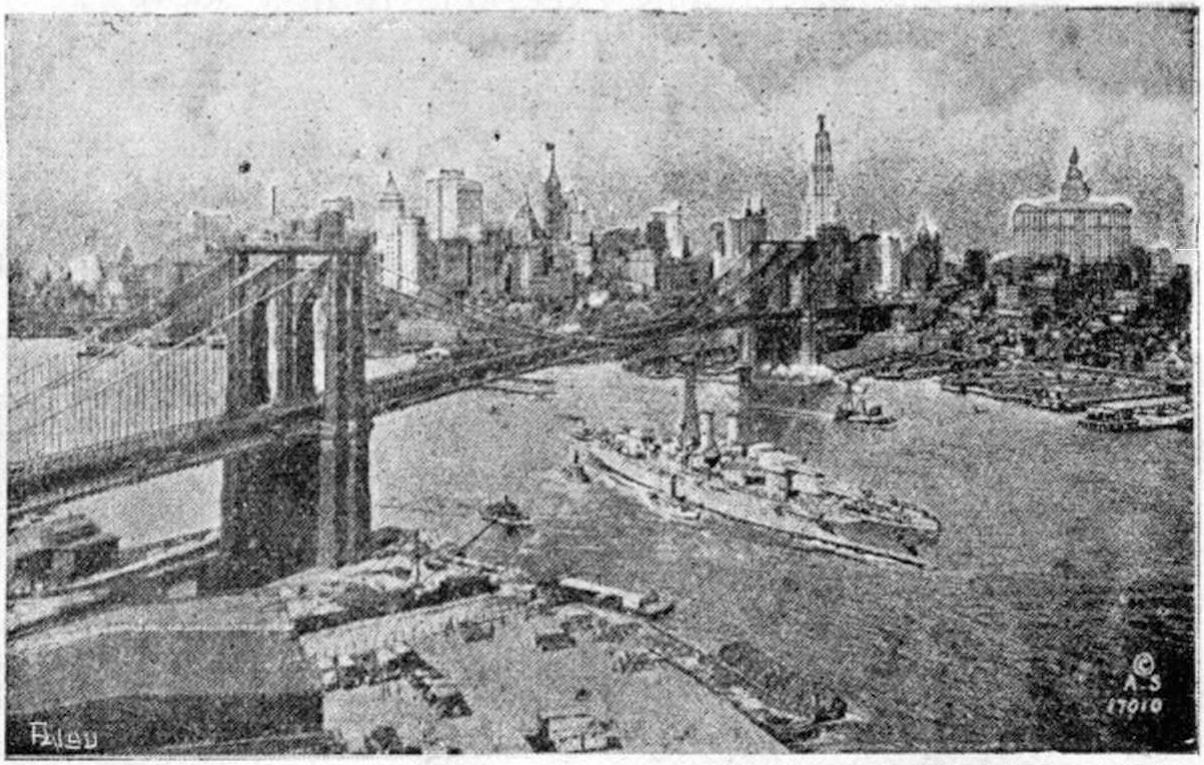
La raza predominante es la blanca o caucásica, la cual tiene o quiere tener siempre sobre las otras el más humillante predominio. Por eso pude notar que los negros se muestran allí más que en ninguna parte, huraños con

los blancos, hasta el extremo de no contestar algunas veces, si no son interrogados con insistencia.

Y esto tiene en parte justificación, si se tiene en cuenta que los blancos norte-americanos ejercen la más execrable tiranía sobre los de color. Entre uno de los excesos que se permiten, se cuenta, el de que hay cerca de dos millones de niños de color en los Estados Unidos, que teniendo edad escolar, nunca tienen oportunidad de concurrir a las escuelas públicas.

Hay asimismo en Nueva York, una representación copiosa de todas las nacionalidades, predominando los italianos, los chinos y los judíos (polacos, alemanes y judíos propiamente dichos). Estos últimos a decir verdad, desacreditan sus respectivas nacionalidades, una vez, que aunque no cometen crímenes frecuentemente ni punibles latrocinios como los chinos, son agiotistas en grado superlativo; avaros y usureros sin alma, sufriendo de una sed de oro tan insaciable, que son capaces de dejarse pegar por la posesión de UN DOLLAR.

En cuanto a los italianos, dá pena confesarlo. Toda la escoria, todo lo más malo y execrable de Italia, tiene seguro refugio en Nueva York, hasta el extremo de que se puede contar un tanto por ciento mínimo de italianos probos. Sucede lo contrario de lo que pasa en



El famoso puente de Brooklyn.

el resto de América, donde por lo general los italianos son distinguidos y de caracter noble. Y esto tiene tambien explicación y hasta justificación, si se tiene en cuenta que los newyorkinos necesitan salchicheros y butifarreros baratos y en tal virtud se cuidan muy poco de la conducta de esos braceros, con tal de que rindan su labor con más o menos eficiencia y cobren por ella lo que escasamente les alcanza para vivir. Por eso no es extraño nada de lo que se diga de la heterogénea ciudad, cuando la mayoría de sus habitantes son semitas, chinos e italianos.

LOS CRIMENES DE NUEVA YORK.

Estos acontecimientos que dejan en el espíritu estela imborrable de impresión y que dejan frío al hombre menos nervioso, por su encumbrada y suprema emoción, tienen lugar a diario en Nueva York con una facilidad tal, que ya no hay día en que los periódicos no dediquen columnas enteras a los comentarios más originales, acerca de tales ocurrencias.

Estando yo allí, tuvieron lugar resonantes escenas de latrocinio y vandalismo, entre las cuales recuerdo las siguientes, por ser las únicas que han quedado grabadas en mi imaginación: un camión del Correo fué robado en la calle Houston, hiriendo de gravedad al conductor; una dama revólver en mano amenazó y robó a un perfumista de Brooklyn; un negro asesinó a un compañero por celos; un puertorriqueño mató a otro a puñaladas en la calle Ciento Diez y Seis; un conductor de taxi fué suplantado de su automóvil y el vehículo usado para fines criminales; y dos monstruos

millonarios, cuyos nombres responden a los funestos de Nathan Leopold y Richard Loeb, asesinaron a un pobre niño de trece años de nombre Robert Franks, cuyo padre al ser tambien millonario, fué amenazado con anticipación, si no depositaba la suma de diez mil dollars en beneficio de los asesinos, los cuales, a la hora en que escribo estas líneas, purgan sus culpas en la ergástula infamante, donde vivirán eternamente, por la sentencia dictada oportunamente por el Juez Caverly, que los condena a prisión perpetua; habiéndose salvado de la silla eléctrica, por la estratagema que inventaron los abogados, los cuales aparentemente probaron con alienistas muy bien preparados, que se trataba de un caso de locura.... *sui-géneris*.

Como se vé por estas citas escritas *currente cálamo*, no es la aglomeración de inmigrantes de tan diferentes razas y nacionalidades, el único motivo que determina esta abundancia de delitos detestables y espantosos; también tiene mucha parte la calidad de estos inmigrantes, que salen a millares de los prostíbulos y suburvios de Italia y de la China, de donde son expulsados la mayor parte de las veces, por su encallecido espíritu de corrupción y de perversidad.

Y después hay quien proclame la abolición de la PENA DE MUERTE, como si fuera

posible curar a los incurables.

Soñadores, alucinados con las corrientes fecundantes de modernismo y civilización, se olvidan de que aún siendo posible la curación de un truculento innato, se necesita mucho tiempo y mayor cantidad de paciencia, para realizar tan ímproba labor; mientras que en ese lapso un enfermo de perversidad y malediciencia, puede cometer tantos crímenes horrendos, como días dilate su romancesca regeneración.

Bendita sea la PENA DE MUERTE.

COLECCION
"MARTINEZ BOOG"
SANTO DOMINGO. - REP. DOMINICANA

MEDICOS, CIRUJANOS Y FARMACEUTAS.

Otro capítulo aparte merece esta cuestión que en Nueva York es trascendental.

La cantidad de pacientes y la cantidad exajerada de enfermedades, ha reunido en esta ciudad inmensa, una apreciable cantidad de facultativos, cuyas ejecutorias dan renombre al afortunado país que los acoje en su seno.

Sin embargo, los médicos de Nueva York constituyen otro problema para la vida de la inmensa población metropolitana. Los hay de todas clases: curanderos, *bloferos*, aparatosos, sabios, especialistas y notabilidades. Estos últimos son los que siempre se han hecho pagar de $20.00 a $50.00 dollars por consulta, aún cuando los aparatosos están adoleciendo del mismo sistema esquilmador.

Los curanderos y bloferos, por lo general tienen que trabajar en hospitales, porque nadie asiste a sus consultorios, una vez que no es difícil distinguir desde la primera consulta,

un médico eficiente de uno detestable.

Otro tanto les sucede a los que no siendo bastante conocidos, tienen que pagar el imprescindible noviciado; la ineludible y tácita obligación del noviciado.

Ahora bien, la mayoría escribe ridícula y fantochescamente sus prescripciones, pues la mitad va en latín y la otra mitad en inglés, con pésima letra y usando signos y palabras de sus idiomas respectivos, pues dicho sea de paso, en Nueva York postulan facultativos de todas las nacionalidades.

De lo dicho se deduce, que es muy difícil encontrar los verdaderos sabios, por cuanto son por lo general adinerados y se ocupan entonces de descubrir alguna nueva bacteria, algún nuevo aparato científico, nuevos métodos curativos de difíciles dolencias o prestan sus actividades a algun centro educativo o a alguna famosa Universidad de la Unión.

Y lo que se dice de los terapeutas, es aplicable tambien a los cirujanos, ya que estos, sean eficientes o nó, siempre adquieren mayor experiencia a expensas de sus acuchillados, los cuales en honor a la verdad, son tratados en aquellas clínicas organizadas, con encomiable eficacia.

Ahora, en cuanto a las farmacias, es ya una profesión en Nueva York, no ya ser farmacéutico, sino ser farmacéutico newyorkino, toda vez que es necesario después que uno

sale de las aulas, curtirse en el despacho de las diferentes fórmulas, cuyo sistema de jerigonza al andar del tiempo, constituirá un nuevo idioma médico-farmacológico.

Y es de notarse que en estas farmacias venden millares de patentizados netamente yankees, que no se conocen en los demás mercados antillanos, centro y sur-americanos.

Un motivo más para justificar mi aseveración, de que la farmacia yankee es solo yankee.

BELLEZA Y FEALDAD DE NUEVA YORK.

No se puede decir que Nueva York es una ciudad hermosa, aún cuando su extensión sobrepase los límites de lo común.

Es de notar en este raro museo mundial de modernismo y antiguedades, que se hacen allí los más bellos trabajos arquitectónicos, aún cuando estos trabajos pierden su primitiva hermosura, porque después de efectuados, son pasto del hollín que despiden las innumerables chimeneas de las diferentes fábricas, no siendo por otro lado, pintados nunca, adoleciendo casi todas las fachadas, del brillo que requieren las cosas bellas. Es que ellos prefieren deslumbrar más con la grandeza que con la belleza, además, de que como todo allí es objeto de negocio, un edificio, aún cuando no esté limpio, debe dar su renta, sin reparaciones que para los efectos de dicho negocio, resultan inútiles.

En cuanto a las aceras, estas tienen calza-

das que son diez veces más anchas que las nuestras, aún cuando se forman grandes charcos en días de lluvia. Y no vayan a creer que Nueva York no tiene pestilencias e indecencias infamantes. En varias de las calles de *Down Town* o ciudad baja, hay lodazales que se forman por las excreciones de los animales arrastradores de vehículos que por allí pululan, y la lluvia qe con frecuencia cae en la molesta estación primaveral, después de haber pasado las nevadas más formidables de la aplanadora estación invernal. Y ahora que hablo de nevadas, hay que ver estas especialidades de la Naturaleza, para darse una idea de la belleza preponderante que encierra tal acontecimiento, más digno de un capítulo aparte, que de ser relatado a grandes rasgos.

Ahora bien, si belleza puede llamarse a la magnificencia de los puentes de *Brooklyn* y *Manhattan;* a la suntuosidad de los edificios *Singer* y *Woolworth;* a la preponderancia de la *New York Opera House* y del Teatro Capitol; a la exuberancia de *Van Cortland Park;* al atrevimiento casi increíble de la *Interborough Rapid Transit Comp.*, (*subway;*) a los sorprendentes túneles del Hudson; al impecable y elegante corte de ropa y a otras tantas maravillas y cosas notables que distinguen y magnifican aquel conjunto inarmónico de especialidades gigantescas, Nueva York

es realmente bello. Pero si pongo las cosas en su lugar y desecho este calificativo propio tan solo de las emotividades y sugerencias fantasmagóricas que prestan encanto a la parte sentimental del individuo y propio además de la armonía material o artística que provoca placer y admiración, tengo para mí que Nueva York es feo en su conjunto e indigno de figurar en las páginas del romanticismo que siempre respiraron los auténticos aedos.

LAS MULTIPLES ATRACCIONES.

Muchos en verdad son los centros de diversión que existen en Nueva York.

Como sería prolijo enumerar la casi increíble cantidad de lugares de recreo espiritual que la codicia newyorkina ofrece a la ola trashumante, me concretaré tan solo a citar los más importantes, para dar una idea de aquel maremagnum de expansiones.

Coney Island por ejemplo, es la representación genuina de lo útil y grandioso, unido a lo agradable.

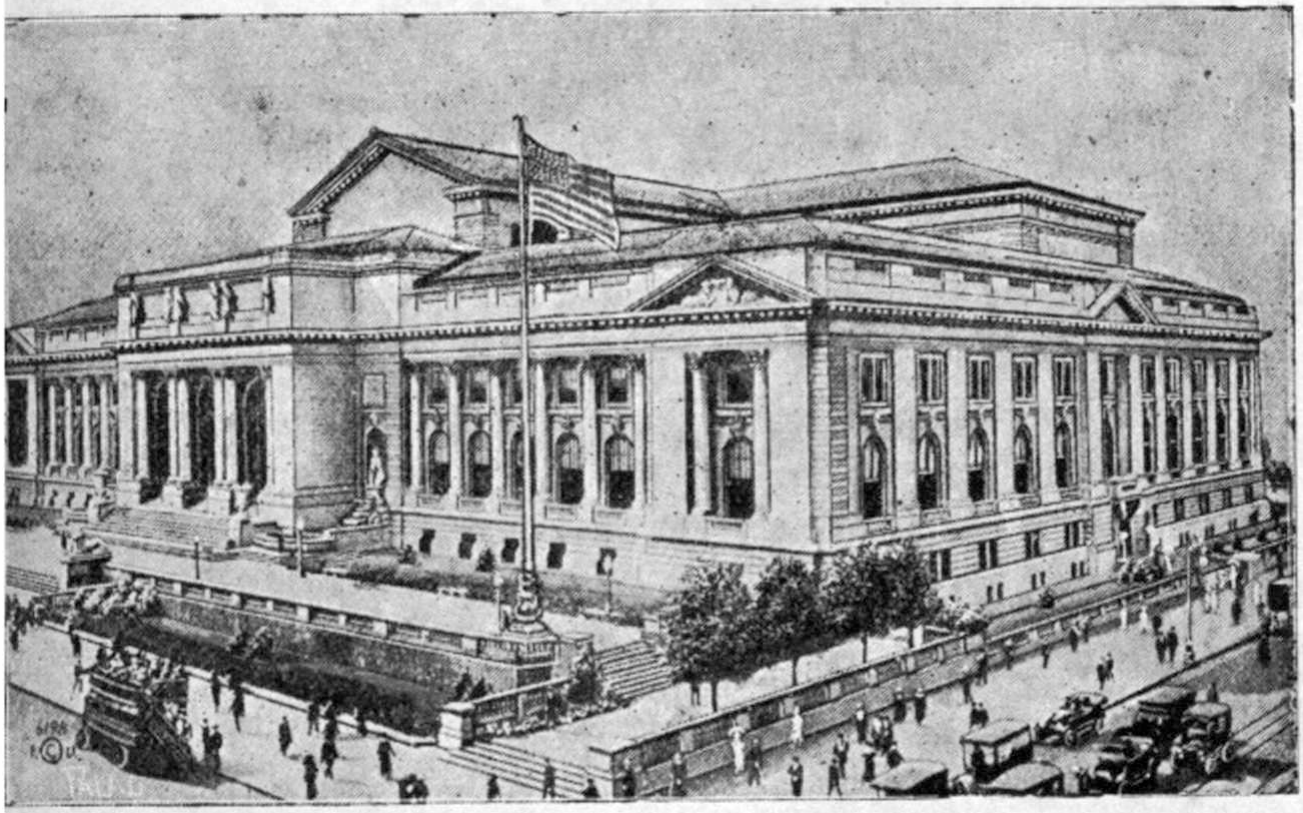
Gráfica extensión sería necesaria, para expresar con la elocuencia merecida, los sitios de deleite en que se subdivide esta arquidiócesis del esparcimiento.

Caballitos o Tíos Vivos, Montañas Rusas, Olas Giratorias, Tinas de Empujes Violentos, presentación de fenómenos de todas clases, cabarets al aire libre, *vaudevilles* ambulantes, prestidigitadores, hipnotistas, telepáticos, adivinos, palmistas, gitanos, fieras, puestos de

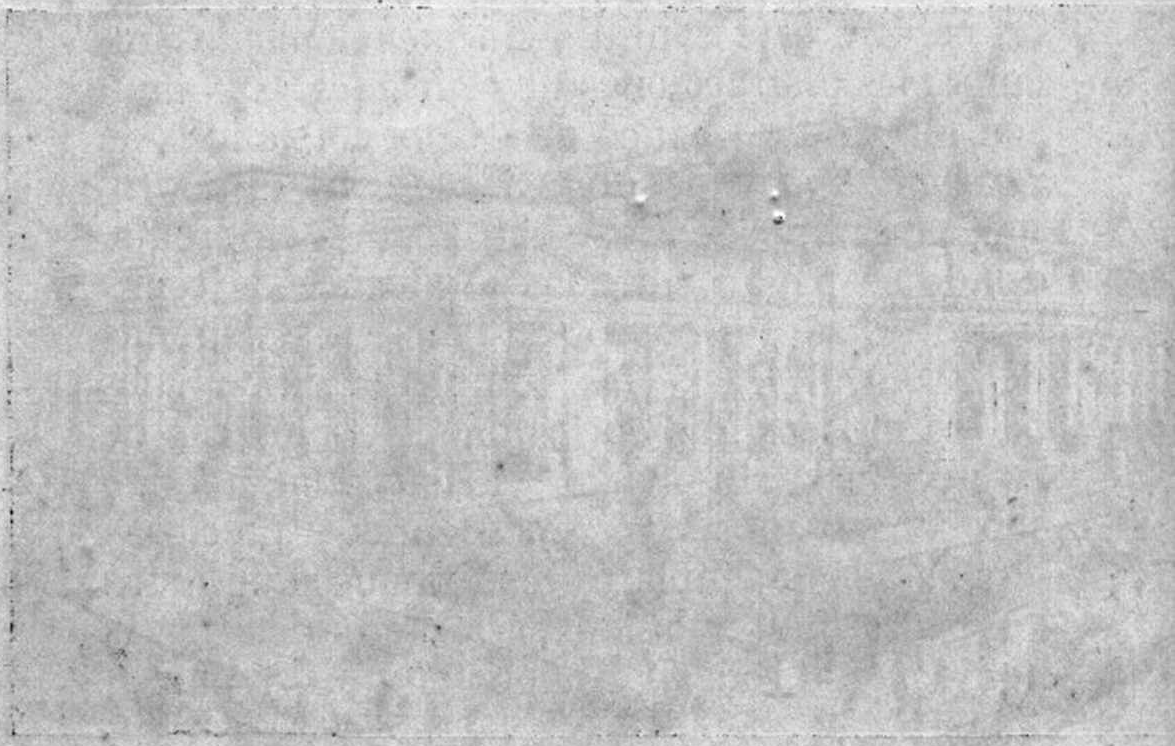
curiosidades y toda la rica colección de atracciones con que cuenta el mundo, hacen de Coney Island el sitio de recreo más renombrado y más concurrido de todo Nueva York.

Los Cabarets son cafés-restaurants, donde se paga por dar unas cuantas vueltas al son de música más o menos violenta, con la dama de sus ilusiones, con la de su amistad o con alguna que lo saca a Ud de quicio, sea porque Ud le haga vibrar las sensibles fibras de su castidad lujuriosa, o sea por hacerle ganar unos cuantos pesos más al codicioso empresario, que busca ex-profeso las caritas más frescas y decididas, para que atraigan a sus abismos de fuego, al lascivo adinerado, al enamorado fervoroso, al estudiante necio, al trasnochador obcecado, al enervado sibarita y a todos aquellos legos, sacristanes y monigotes, cuyo más alto placer estriba en oficiar ante los altares de Baco, Heliogábalo y Terpsícore.

Hay asimismo otros sitios de placer, que prestan al espíritu todo el encanto que ha menester, para la más alta distracción y el más completo regocijo. Los *Dancings* al igual que los Cabarets, llenan este cometido por menos dinero y menos exigencias de etiqueta. Los teatros de variedades (vaudevilles) y los salones cinematográficos son dignos de mención, aunque no tanto como la Opera y los otros grandes teatros, que deslumbran con su



Edificio de la principal Gran Biblioteca Pública de Nueva York.



lujo, aún cuando sus fachadas exteriores no denuncien la fastuosidad que encierran.

Y si a fuer de fiel cronista he de ser verídico, (aunque no todo lo extenso que quisiera) no cerraré este capítulo sin mencionar las incontables distracciones de *Palisades*, las famosas playas de baños de Coney Island, de *Dream Land* y de *Long Beach*. El Hipódromo, el campo de Base-ball y el Velódromo, donde se pagan entradas al alcance de todas las fortunas; los paseos en bote en las lagunas del Central Park, las completas exibiciones de los museos, las curiosidades zoológicas de Bronx Park, sin olvidar el *Acuarium*, adonde son conservados vivos en seguras y preciosas vitrinas, los ejemplares más famosos de todos los peces que ambulan en las grandes masas líquidas que rodean el globo en que vivimos.

MALDAD Y HOLGAZANERIA.

Es claro que entre tanta aglomeración, entre tanta diversidad de costumbres, de idiomas y de sangre, haya una diversidad de cualidades inherentes a cada caracter.

Sea por codicia, fuere por amor al bienestar personal, ora por ambición o avaricia, lo cierto es que en Nueva York hay una mayoría q· ama el trabajo. Esta actitud tal vez, es la que aumenta la cualidad de poseer dinero, inherente como he dicho, a un tanto por ciento muy crecido.

Pero hay una porción respetable de sujetos sin trabajo, que acomodados, van a solazarse a la sombra confortable de los árboles y a la vista de las exuberancias de los parques; otros, holgazanes que nunca han querido rendir pleitesía al Dios Trabajo, para beneficio moral y material y que viven prodigiosa y providencialmente, o infelices inmigrantes que van en busca de ocupación y no pudiendo resistir la rudeza del invierno o las penas in-

herentes a un trabajo sucio y pesado, ambulan por las calles muchas veces harapientos, comiendo algún mendrugo que la casualidad les depara y durmiendo a la intemperie, sin más cama que la tierra, sin más almohadas que una piedra o una calzada, y sin otros cobertores que la atmósfera benéfica en tiempos de verano o cruel e impiedosa en noches de invierno crudo.

Pues allí no hay que esperar que nadie se fije en que Ud pasa hambre, apuros y miseria. Allí tal vez se fijan en su lujoso automóvil si la veleidad de la suerte lo constituye a Ud en poseedor de una llamativa y rápida máquina transportadora, pero esté Ud seguro de que ni en el cementerio le dan a Ud cabida, si no le ha quedado en su bolsillo el precio de ella. Muchos cadáveres ví arder en los amplios hornos crematorios, porque sus familiares no tenían con que arreglarles el más modesto enterramiento, ni mucho menos una humilde conservación del cadáver o embalsamamiento.

Inhospitalario país, adonde un criado alcahuete lo echa a Ud del vestíbulo de una casa de ricos en la cual presta sus servicios de cancerbero, si a Ud se le ocurre pasar allí una nevada o un aguacero, porque al amo le repugna que en su casa pida albergue aquel a quien no conoce.

Y ya que hablo de criados, debo decir que los negros son más finos y educados que los criados blancos, los cuales en su mayoría son verdaderos perros. Por lo regular nunca dan una contestación correcta y se enojan si uno se olvida de darles propina, peor de lo que se enojaría un *bull dog* con hambre, si Ud no le dá de lo que come.

En cuanto a la maldad yankee, es una maldad grosera y brusca, en la cual no ponen ni un ápice de refinamiento; diferente de la maldad de los antillanos, centro y sur-americanos, que es desprovista (cuando la poseen,) del espíritu truculento que anima al yankee malo.

LAS CREENCIAS RELIGIOSAS.

Sabido es que las religiones son bridas con serretas que cohiben los movimientos desordenados de los corceles del desenfreno social.

En Nueva York como en todas las demás partes del mundo, existen religiones, aún cuando ellas no basten a contener la ola pavorosa de casos y cosas increíbles que allí tienen lugar.

Pasaré por alto los motivos por los cuales las religiones en una ciudad como Nueva York, no contienen los temperamentos asesinos, ladrones e incendiarios, que allí más que en ninguna parte pululan profusamente, para citar las principales religiones que allí existen, agregando algunas consideraciones al respecto.

No sería posible decir cual es la religión predominante en Nueva York, cuando existe el cosmopolitismo más profuso que se pueda imaginar. Sin embargo, me pareció notar q. los credos más socorridos, son el protestante y el

BNPHU
BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
REPÚBLICA DOMINICANA

católico-romano.

El credo protestante comprende además de las sectas anglicana, presbiteriana, anabaptista, luterana y calvinista, la doctrina evangélica, que pugna por empuñar el cetro de la Reforma, extendiéndose considerablemente, debido a la pureza de su profesión y a la seriedad y fé con que es predicada y ejercida.

Hay otras sectas y religiones cuyas doctrinas tienen adeptos más o menos numerosos y cuyas creencias se acercan más o menos a la verdad. Entre dichas religiones son dignas de mención, la mahometana, la judía y la budista.

En cuanto a la religión católico-romana o sea la excelsa religión cristiana adulterada, noté como en otras muchas partes adonde estuve, que es la que cuenta con más adeptos, los cuales aún cuando son fieles a su creencia por un detestable fanatismo, no están aferrados incondicionalmente a su doctrina, por cuanto no la profesan con todas las restricciones que ella ordena. En veces toman los nombres sagrados como refranes, no guardan los domingos, no reparten limosnas con profusión cuando pueden hacerlo y no protestan de la conducta de una mayoría de sus ministros, que viven amancebados, juegan, beben e intrigan.

Existen en Nueva York innumerables tem-

BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
REPÚBLICA DOMINICANA

plos dedicados al recojimiento y a la oración, según detallaré más adelante; siendo el más precioso ejemplar de los católico-romanos, la magnificente catedral de San Patricio, la cual es llamada por los habitantes de la metrópoli, "la Iglesia de los ricos".

LA INMIGRACION Y SUS INCONVENIENTES.

Incontables son los inconvenientes que siempre ha acarreado, la libre entrada por la falta de restricciones, de individuos de todas las razas y nacionalidades, a los puertos de cualquier país adelantado en el mundo.

No a otra cosa, sino a esa gracia especial se debe, que hayan entrado a Nueva York, los ejemplares más originales de vesania y truculencia.

Porque no hay que creer que el cosmopolitismo newyorkino se debe a la aglomeración; el primero y más esencial de los motivos, es la clase de inmigrantes que allí entran, aprovechándose de la incondicional facilidad con que se permitía entrar allí, no siempre a los paseantes y turistas que iban a gozar de la multiplicidad asombrosa de cosas admirables, sino a los hambrientos, emigrantes de países revoltosos, a los parias, a los anarquistas turbulentos, a los herejes, a los espías y a los bolshe-

BNPHU
BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

viques, que no aportan al resto del conglomerado humano, más que el vaho mefítico de la más peligrosa y asoladora gangrena social.

Por eso siempre he creído que se debe reglamentar la inmigración y que se deben seleccionar al provocarlas, las diversas corrientes inmigratorias, tan importantes para los países necesitados de adelanto. No soy partidario de que se brinden comodidades en nuestros países de la América Española particularmente en el mío, a los rastrojos estrafalarios, a la escoria indecente de las nacionalidades caducas de pensar y faltas de cultura. Ello traería igual o parecida amalgama que la que en los Estados Unidos de América, especialmente en Nueva York, deshonra, no ya los países de donde emigra, sino al propio ambicioso país que los acoje y los impele a naturalizarse, sin más condiciones que una relativamente corta, y a veces interrumpida permanencia.

Ya por fín el Gobierno Americano ha puesto restricciones y no han sido pocos los inmigrantes rechazados de los puertos de Nueva York. Ya cada nación tiene señalado el número de personas que pueden ser aceptadas. Este número se basa en un tanto por ciento más o menos estricto, con relación a la cifra a que asciende la población de cada país. Esto ha traído tibiezas en la relaciones diplomáticas

norteamericanas con algunos países, entre ellos el Japón, que no ha visto con ojos pequeñitos como los de los japoneses, que se hayan puesto trabas a la libre entrada de estos en los puertos americanos y que ha exijido reformas a la ley cohibitoria que desconsidera profundamente al famoso y celebrado pueblo amarillo, el cual se encuentra con suficientes bríos, para enfrentársele a la hoy más poderosa nación del globo.

LA INICUA IGUALDAD SOCIAL.

Esta es otra de las calamidades que enferman el espíritu más estoico: la iniquidad de la igualización social newyorkina.

Las distinciones de nuestros estrechos medios y la clasificación discreta de nuestras sociedades cultas o centros recreativos, son pasto de la codicia y de la indiferencia con que se mira en Nueva York, todo lo que no sea lucro y beneficio personal.

Allí todo se mide con una misma vara y por un mismo peso, sin que baste para contrarestar este sistema hostilizante, la virtud, el nacimiento o el genio.

Parece mentira que llegara a existir un medio en el mundo, adonde algún excedente de dinero o el conocimiento de un idioma canino, tuvieran más fuerza preponderante, que un nacimiento ilustre, un genio fecundo o una virtud acrisolada.

Y es más sorprendente esta cuestión, si no olvidamos la considerable afluencia de indi-

BIBLIOTECA NACIONAL

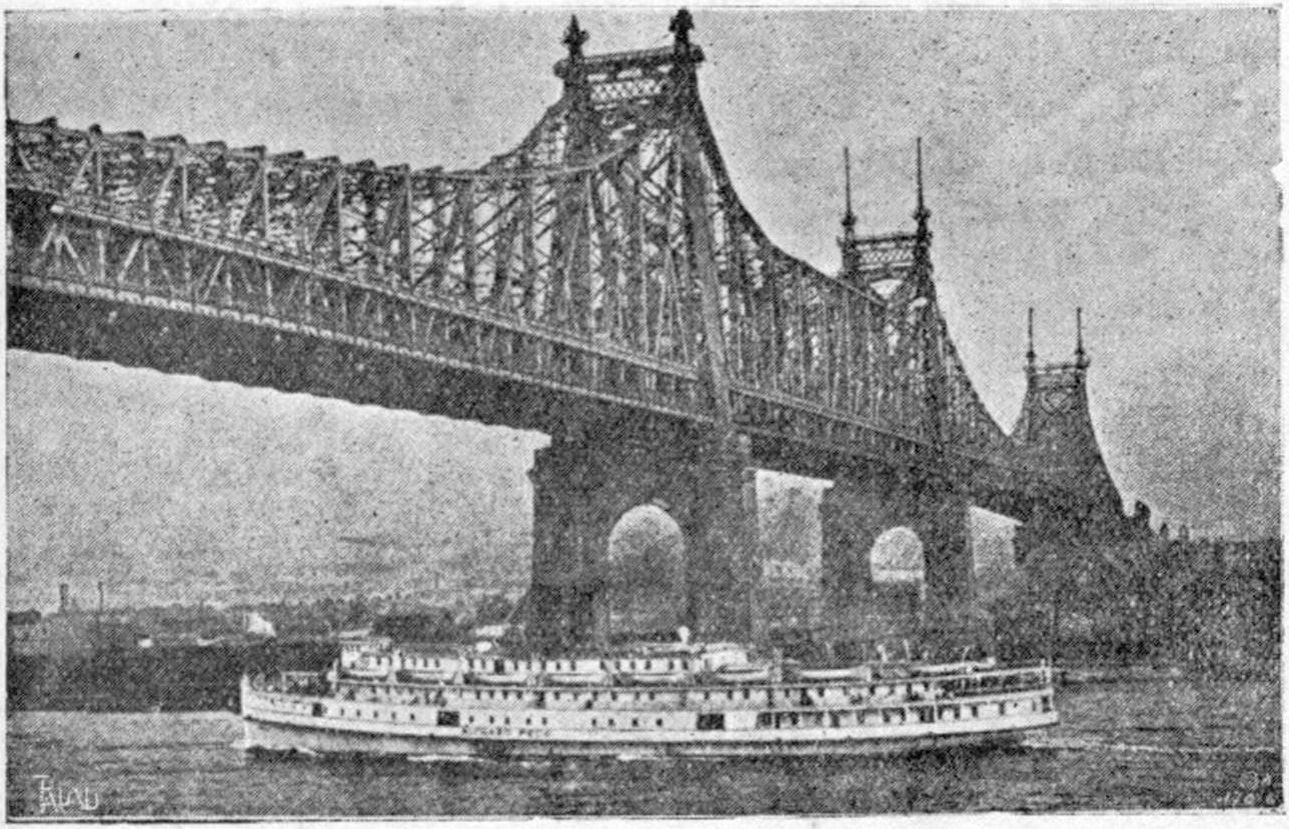
viduos y familias que desprecian todo esto al vivir allí, conformándose tan solo con las maravillas de la ciudad inmensa y con la aparente facilidad con que ganan el sustento, lo cual para mí es muy poco.

Grandes escritores y mejores poetas ví en Nueva York, pegando etiquetas en las factorías, recojiendo nieve en las vías férreas, llevando paquetes a domicilio, limpiando los muebles de un hotel, fregando platos o conduciendo elevadores, sin otra remuneración que un ridículo salario que casi nunca les permite gastarse tres o cuatro pesos en Coney Island, Palisades o en cualquiera de los inunmerables sitios de distracción que ofrece la metrópoli.

Por eso Luigi Pirandello el famoso dramaturgo italiano, dice con mucha propiedad, "que la igualización en los Estados Unidos especialmente en Nueva York, sacrifica al genio en aras del mediocre", monstruosidad que solo tiene lugar en esta ciudad mecánica, asiento de la más estupenda legión de autómatas.

No hace mucho Pietro Mascagni el famoso compositor, hizo la siguiente declaración, al referirse al rompimiento de un contrato que tenía celebrado con una empresa de Nueva York: "allí hay mucho dinero, pero no hay conocimiento de las cosas artísticas".

Porque allí no se le rinde culto sino a la fuerza bruta, al pulimento de la piedra primi-



El gran puente de Queensboro.

tiva, que en la corriente portentosa de sus factorías, representa la preponderancia económica, que distingue al más sorprendente hacinamiento de modernos ilotas y modernizados parias.

LA EDUCACION DE LAS MASAS.

Cuestión importantísima es esta bajo el punto de vista moral. Grandes pensadores y celebrados filósofos han estudiado con detenimiento lo que es la ola humana cuando en los momentos de flujo y de reflujo, se amaina o se desborda, a impulsos de la circunstancia más trivial. Veleta giratriz impelida por céfiro leve o dócil juguete del véspero triunfante.

Pues bien, en Nueva York más que en todas partes se siente la fragilidad subconsciente de esta hidra formidable y débil. ¡Cuantas veces presencié el cambio cuasi unánime y momentáneo de opinión en un auditorio de cuatro mil almas! ¡Cuantas veces me abismé al contemplar como aquella masa que aplaudía a un orador callejero, palmoteaba de entusiasmo y de delirio en el frenesí de una espectación singular, al escuchar las frases lapidarias y mordaces de otro improvisado Mirabeau, contrario en opinión admonitora de su predecesor!.

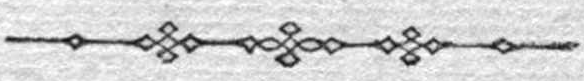
Esos linchamientos que en los Estados U-

nidos más que en ninguna otra parte tienen lugar, se deben más que otra cosa, a la indignación que provoca en los espíritus predispuestos a la injusticia, la acción incalificable de un truculento o de un esquilmador del pueblo, si es acusado en los momentos de flujo o de reflujo, de la ola humana que presencia la acción provocadora del linchado. Basta tan solo que un orador callejero pronuncie unas cuantas frases apasionadas, para que nuestro mar antes en calma, se desate en ondas de borrasca espantadora.

Más.... no es este el verdadero motivo de este capítulo. Lo que ha inspirado sus frases flajelantes, ha sido la abominable corrupción de las costumbres en Nueva York, que trae como secuela esa insufrible educación de las masas populares que son las q. constituyen allí la mayoría. Ese *go head* mecánico, aquel *I don't care* sistemático, esotro *go to hell* indecente y grotesco, que revuelven la bilis del más paciente visitante, contemplador de aquel insoportable mecanismo fraseológico, denunciador de una educación estulta y deplorable.

Sin embargo, justo es que consigne que la educación que se dá y se recibe en las esferas decentes y en el seno de familias distinguidas, es de lo más selecto, si bien participa de la ridiculez de los pantalones cortos que usa una mayoría aunque no sea siempre para el juego

de *golf*, de la admiración por el boxeo, de la jerga newyorkina o contracción de infinidad de frases inglesas, así como de costumbres que marchan en franca contraposición, en abierta pugna con las nuestras, las cuales a través de su discordancia manifiesta son más refinadas. Porque no es refinamiento espiritual bailar el baile de la zorra que ha sido inventado para enervar aquellos espíritus fríos, como norma especial del deporte coreográfico; así como no es esquisitez mascullar el idioma de Shakespeare diciendo *what's mara*, por decir *what is the matter;* ni *you gare* por *do you have;* y así como no es pulimento educativo, dar pábulo y fomentar el inmoral boxeo, por el cual se pierde toda noción de humanidad, al contemplar con placer singular dos seres humanos reventarse a trompadas lacerantes, como los espolazos que se propinan dos irracionales plumíferos, dos gallos forzudos y belicosos, en la valla cuyos espectadores apuestan con gritos entusiastas y estertores febricitantes, al que gane, es decir, al más irracional de los pobres gladiadores.



LA LEY SECA.

Al consignar las extravagancias que notabilizan el ambiente newyorkino, justo es que hable de la Ley Seca, cuya aplicación había de traer como lo ha hecho, un desconcierto palpable, no ya en las bajas esferas, sino en los propios palacios de los magnates, los cuales, aunque han arbitrado la manera de conseguir bebidas alcohólicas para satisfacer sus apetitos báquicos, tienen que pagarlas a precios exorbitantes y no siempre de superior calidad.

A ciencia y conciencia sé que uno de los motivos por los cuales se promulgó en los Estados Unidos la famosa Ley Seca o prohibición de consumo alcohólico, estriba en la moralidad amenazada por la abundancia excesiva de beodos que pululan por las calles, esparciendo el vaho nauseabundo de su borrachera y molestando al transeunte con las impertinencias inherentes a su estado indecente. Sin embargo, centenares de borrachos que se embriagan furtivamente, ví en Nueva York, molestando y

gesticulando con torpe y desequilibrado sosiego.

Otro de los motivos de la implantación de este instrumento cortante de varios filos, se basa en la amenaza de la salud, por el perjuicio que ocasiona el alcohol en el organismo humano. Pero esto causa hilaridad cuando no produce indignación, al contemplar como contemplé en los hospitales, muchos enfermos del hígado y de los intestinos, por ingerir bebidas alcohólicas envenenadoras, no tan solo por el sistema de destilación furtiva, cuanto por las materias intoxicantes de que son extraídas.

Y para terminar este capítulo, que debía señalar una rareza más de las que hacen notable al grande montón de autenticidad especialísima que me ocupa, diré que otro de los motivos por los cuales fué votada la írrita Ley Seca, tiene su fundamento en una creencia necia de disminución de la criminalidad, pues es sabido que el alcohol impele a la ejecución de las más curiosas hazañas, cuando se abusa inconsideradamente de su ingestión, que enerva y envilece.

Más, en el capítulo intitulado "LOS CRIMENES DE NUEVA YORK", señalo con precisión, la abundancia de estos acontecimientos que llenan de pavor los espíritus más familiarizados con la insania y la maldad.

LAS GRANDES BIBLIOTECAS.- LOS ABUSOS DE LA POLICIA.- INCENDIOS Y BOMBEROS.- LABERINTOS SUBTERRANEOS.

Dignas de mención en realidad, son las Bibliotecas, establecimientos adonde abreva el sediento de ilustración y de cultura.

Infinidad de ellas progonan a los cuatro vientos, la cultura que se quiere dar a un pueblo, el más grotesco de la tierra, y el cual no se aprovecha de ella porque no le alcanza el tiempo, o porque su grosería le impide como al cerdo, bañarse en agua pura.

La principal Librería Pública de Nueva York, es la situada entre la Quinta Avenida y la calle Cuarenta y Dos, o sea en el centro de más movimiento de la gran ciudad. Tiene departamentos para hombres, mujeres y niños y cuenta con mil doscientos veinte y siete empleados que atienden tanto a ella, como al público que allí concurre.

Cincuenta y siete Bibliotecas más dependen

de esta central, y es de notarse en ellas, tanto la acuciosidad de los empleados, como la cantidad y la calidad de las obras que allí se ofrecen, para aplacar el hambre de sabiduría y de virtud.

El Cuerpo de Policía de Nueva York, es sin discusión uno de los más grandes y mejor organizados del mundo.

Sus componentes son lebreles diestros y prácticos en el manejo de todas las cuestiones que les incumben, y muy raras veces se escapa de sus garras el que no sea lo suficientemente listo para burlarlas.

Son individuos corpulentos en su mayoría, y forzudos como los tigres bengaleses, o como los ourangoutangs de las selvas africanas.

Son atentos, respetuosos y groseros como buenos yankees. Y para que no cause extrañeza la paradoja, diré que cuantas veces me dirijí a uno de estos canes en solicitud de datos, me fueron suministrados incontinenti; pero no es así cuando se trata de atrapar alguna simple contravención. Entonces el hombre eficiente y culto, se vuelve un perro de presa y menudean las palabras grotescas, sin faltar los puntapiés y macanazos que propinan, cuando son contrariados, por aquellos que no quisieran consentir su imperio incontrovertible.

Los policías de Nueva York son verdaderos

Káiseres. En nuestros países latinos, cuando un policía es impolítico o grosero con alguna persona, esta puede reportarlo a sus jefes, en la seguridad de que es atendido y el policía amonestado, cuando no destituído. En Nueva York es muy raro que esto suceda, por cuanto el policía siempre tiene razón ante sus jefes. En cierta ocasión ví a un policía manifestarse grosero con una dama, porque esta se quejó de la actitud abusiva o poco urbana del Agente de Orden Público, y como saliera un caballero en su defensa, fué este macaneado y llevado a la oficina más próxima.

En varias ocasiones presencié, un solo policía detener inmotivadamente veinte y tres automóviles y otros vehículos, para permitirles que continuaran cuando a él le dió la gana.

Dichosa institución esta, que dispone de su voluntad y de la sagrada voluntad de los otros.

Son muchos los incendios que a diario ocurren en Nueva York, por el descuido, la imprevisión o la maldad, que toma proporciones alarmantes.

Sin embargo, ya la gente no hace caso de los autos-campanas que anuncian semi-desesperadamente, los diferentes fuegos que ocurren tan amenudo en diversos puntos de la ciudad, no solamente por la eficacia con que son

BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

combatidos, cuanto por esa misma frecuencia con que se suceden, aún cuando pierdan la vida en ellos, decenas de personas.

En cuanto a los bomberos, están magníficamente organizados y encomiablemente provistos de aparatos modernos, como bombas de fuerza, grandes mangueras, camiones, ambulancias, extinguidores potentes y telégrafos propios, que recomiendan a esta, como una de las instituciones que tienden a equilibrar el desprestigio, de que en otros órdenes goza este populoso hacinamiento de personas, de dinero y de rarezas.

❁ ❁ ❁

Inmensos subterráneos, cual imponentes catacumbas, hacen de Nueva York una ciudad minada.

En los lugares donde hay más movimiento, como por ejemplo en las extensas arterias de Broadway y la Quinta Avenida, es donde más se pronuncian estas excavaciones, para poder dar acceso a la afluencia fabulosa de personas que se mueven en todas direcciones, trasladándose en los carros del subway, ferrocarril subterráneo movido por electricidad.

Este vehículo, que constituye el principal y más cómodo medio de transporte de la urbe, no deja de abrigar serios inconvenientes, no en cuanto a la seguridad, sino con respecto a la orientación.

BNPHU
BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
REPÚBLICA DOMINICANA

La Gran Central es una mostruosa Torre de Babel subterránea, hablando con propiedad. Allí, que es adonde convergen todos los trenes que forman el conglomerado de trenes del subway, se confunden los mismos yankees, conocedores ya de aquel intrincado laberinto. La profusión de letreros es motivo poco menos que sobrado, para que la confusión tome proporciones alarmantes, en momentos en que uno necesita salir de allí a todo trance, bien sea por el fastidio, ora por la prisa que tiene en la pesca de alguna de las oportunidades que algunas veces allí se ofrecen, y que en tiempos pretéritos dieron la fama a Nueva York, (que aún parece no haber perdido) de Paraíso Terrenal.

LA DETECTIVE.- LA ELECTRICIDAD.- LOS OBREROS MAS SOCORRIDOS.- INCLEMENCIAS DE LA TEMPERATURA.- SERVICIO DE AGUA.-

En pocas partes del mundo hay un servicio mejor atendido de detectivismo que en Nueva York. Jamás se pensó cuanto menos se creyó, que el servicio de Agente Secreto del Orden Público, constituiría una profesión tan apreciable en el orden moral de las sociedades humanas.

Muy pocos crímenes quedan envueltos en las brumas torturadoras de la impunidad, si son perseguidos los infractores, por estos sabuesos profesionales, que no pierden oportunidad y proceden sin descanso en la persecución del truculento o del vesánico que ha herido a mansalva, ha incendiado o ha robado, sin que la comisión de su crimen, torture su cerebro enfermo de maledicencia.

La detective en Nueva York presta como en

las demás partes del mundo, un servicio de espía, aunque en mayor escala, bajo mejores auspicios y sin poner en práctica esa bajeza y esa infamia, propias de la gentuza que se dedica al chisme y al enredo.

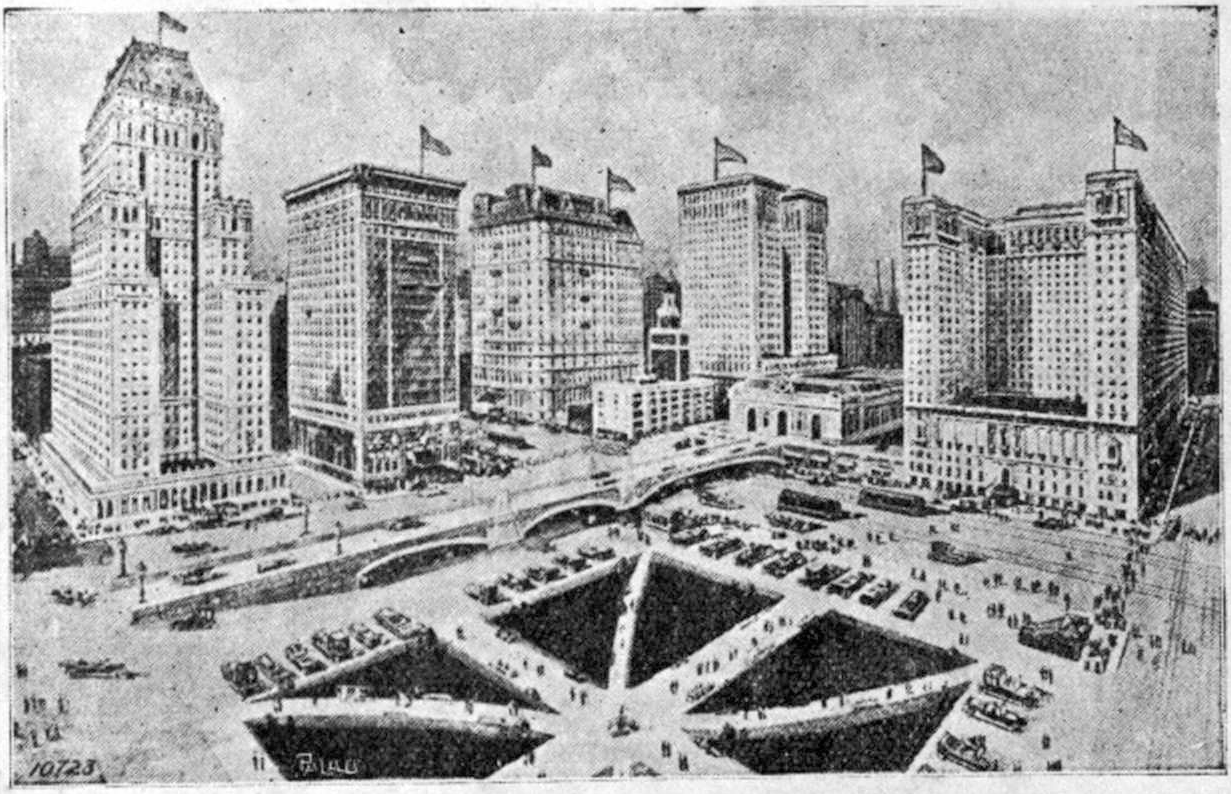
El servicio de Detective o Policía Secreta que tanto ha adelantado en los principales países del globo, se encuentra en Nueva York adscrito al servicio policial y ayuda eficazmente a la Policía, en el esclarecimiento de las diferentes cuestiones que alteran el orden allí preestablecido.

⚙ ⚙ ⚙

Otra de las cuestiones notables en la portentosa ciudad, es la electricidad desparramada por doquiera, la cual presta el más elevado concurso de comodidad, de adelanto y de civilización.

La electricidad en Nueva York presta servicio de alumbrado, servicio de locomoción y va tanto al tren de planchado, como a la imprenta, a las fábricas, a los talleres, a las casas de familia, que encuentran en el servicio eléctrico, la ayuda más eficaz y económica, para el desenvolvimiento sanitario, higiénico o culinario.

Está tan bien distribuída la electricidad en Nueva York, y sus efectos tan velados, que no me equivoco ni exajero, si la comparo con las excreciones humanas, las cuales están distri-



Grupo de estupendas construcciones, que más parecen cajones colosales, que bellos edificios.

buídas en diferentes partes del cuerpo y están tan bien veladas por el intenso poder de la Naturaleza, que no trascienden al exterior, si conservan su fuerza y su vigor las membranas que tapizan los diferentes conductos....Nadie será electrocutado, aún cuando camine por encima de los trasmisores eléctricos, por el velo de fuerza de que están estos revestidos, así como todos los aparatos que prestan servicio de trasmisión.

❁ ❁ ❁

Los obreros más socorridos en Nueva York son los albañiles, así como los profesionales que gozan de un más acentuado bienestar, son los ingenieros y arquitectos.

Y esto tiene explicación, si se toma en cuenta, que las obras que se emprenden más amenudo y a las que se presta mejor y mayor atención, son las construcciones de subterráneos, de edificios, de puentes y de caminos.

Sin embargo, muchos son los inconvenientes que se oponen al paso de esta lucha por una existencia casi siempre deplorable. El obrero constructor tiene que ser yankee o por lo menos saber el inglés, si quiere gozar de las prerrogativas que a ellos se conceden. Además de que tienen que vivir unidos, para constituir una fuerza ponderante y poder declarar-

BNPHU BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA REPÚBLICA DOMINICANA

se en huelga, cuando quieren aumento de salarios, o cuando no les agrade alguna imposición del que paga. Y es sabido que los resultados de estas huelgas, siempre son funestos, aún cuando sean atendidos los anhelos o las algunas veces fatales pretensiones de los huelguistas.

En Nueva York, la temperatura es exajeradamente inclemente, hasta el extremo de que resulta casi inexplicable, que gusten y provoquen refocilación, tales especialidades de la Naturaleza, la cual raras veces se muestra allí benigna.

En invierno hace un frío implacable, de tal manera que tienen lugar nevadas que se convierten en verdaderas tempestades de nieve, motivo por el cual precisa andar bien abrigado, previsión que no siempre libra de las molestias que ocasiona el frío y la nieve.

Hay ocasiones en que las carnes se resquebrajan, al extremo de que la sangre brota cuando es muy delicada la epidermis.

Hay ocasiones tambien, en que es tanta la cantidad de nieve que cae, que obstruye las vías férreas e impide la circulación de los trenes elevados y el tránsito en las calles.

Cuando se acerca la primavera y llega la reina de las estaciones con su séquito de dulzuras, tales como el florecimiento de los árboles, el manso discurrir de los riachuelos, el

reverdecimiento de las plantas, la serenidad del cielo azul y el renacimiento de la Naturaleza en una palabra, no vayan a creer que la temperatura newyorkina se trueca de insufrible en clemente y agradable. Nó, entonces se suceden las molestas lluvias, convirtiendo en charcos las aceras y el frío y el calor se suceden, ocasionando inesperadas variaciones que no solo fastidian, sino que pueden ser las causantes de catarros, bronquitis y pulmonías, cuya involuntaria pesca es muy poco graciosa y menos aceptable.

El calor tambien fastidia y no cause extrañeza si asevero que en los talleres y oficinas precisa andar en camisilla o con ropas muy ligeras; en las casas no se puede discurrir sin abanicos eléctricos y de noche infinidad de familias duermen a la intemperie, bajo la sombra beneficiosa de los árboles, en los parques y alamedas.

Es justo consignar en honor a la verdad, como para equilibrar o para establecer relatividad con respecto a lo malo que se encuentra en Nueva York, que el servicio de agua allí es eminentemente beneficioso par la salud y la comodidad de los habitantes.

Es raro el apartamento que no tenga su mag-

nífico baño y como corolario, dos plumas de excelente agua, una fría y otra caliente.

Este es uno de los motivos que impele a una gran cantídad de personas, preferir el cielo newyorkino, aún cuando sus eternos nubarrones, lo distancien de la preciosidad de nuestros cielos, sin nubes que los empañen y sin nada que les quite el brillo original de su hermosura.

EL ABUSO DE LAS DROGAS.- TASAS Y MAS TASAS.- EPIDEMIAS Y AVECHUCHOS.- ADIOS GALANTERIA.-

En todas partes del mundo se abusa de la ingestión de drogas narcóticas, cuyo uso continuado lleva irremisiblemente a la idiotez, a la absoluta carencia de dignidad, a la locura y por último a la muerte.

Las más comunes por ser las más usadas, son la morfina, (alcaloide del opio cuyo uso acostumbrado se conoce con el nombre de morfinomanía) la cocaína, el hidrato de cloral, el eter, el cloroformo y la heroína.

Ya es generalmente sabido, que es tan peligroso el uso de estas drogas, que hay que tener mucho cuidado para no acostumbrarse, pues no es ignorado que cuando se arraiga esta costumbre, rara es la vez que el infeliz escapa de sus garras funestas.

Sin embargo, en Nueva York no son pocas las víctimas de las drogas, a pesar de que ha habido la suficiente previsión al respecto, dictándose leyes severísimas, cuyas penas son

aplicadas con energía sajona.

❁ ❁ ❁

Hay una cuestión de que no quería dejar de hablar, por ser de suma importancia en lo que se refiere al esquilmo que encierra.

Esta cuestión es la de las tasas que es necesario pagar para tener acceso al *paraíso new-yorkino*.

Cuando Ud sale de su país con dirección a Nueva York, debe pagar en la agencia del barco que lo conducirá, una suma que va a un fondo denominado tasa de inmigración o *rex tax*. Existen además la *income tax* o tasa sobre la renta, tasa de guerra o *war tax* y tasa sobre la propiedad, sin contar el cúmulo de impuestos directos e indirectos que amenudo son aplicados, como para disminuir la afluencia de personas que de todas partes del mundo entran diariamente a Nueva York.

Previsión inutil, por cuanto ya constituye una obsesión el anhelo de entrar allí, aún cuando dicha entrada conlleve hasta la pérdida de la propia vida.

❁ ❁ ❁

Consignaré como algo digno de mención, el caso de existir en Nueva York, muy pocos de

los malhadados avechuchos que azaran nuestra vida, mortificándola a cada paso y convirtiéndola en una inacabable maldición.

Allí no encuentra Ud (principalmente en primavera) un mosquito si quisiese aplicarlo como remedio. Lo mismo se puede decir de las moscas, las hormigas y las cucarachas, que constituyen plagas y hacen daño a la humanidad que es su víctima. Lástima que no se pueda decir lo mismo de los ratones y las chinches, pues aún cuando no palpé (por fortuna) su existencia, oí quejas lamentables al respecto, cuando se me decía que se prodigan en todas las estaciones y cuando veía personalmente tantos colgajos de colchonetas y cobertores, en los balconcetes de los altos pisos.

En cuanto a las epidemias, muy pocas se desarrollan allí, por las rigorosas previsiones que toma la sanidad, para librar aquellas masas humanas, de un contagio que resultaría espantoso.

Aunque ya he hablado de la grosería newyorkina, nada he dicho de los casos en que esta se manifiesta más amenudo.

Ud la notará en la calle, fijándose en que nadie le cederá el paso, si Ud no lo cede primero. Lo notará en la barbería, fijándose en la manera plebeya de colocarle el

paño que soportará los pelos, aún cuando comprendan que Ud puede darles una inmerecida propina. La habrá de notar en el subway, viendo como le cierran con brusquedad la portezuela, si Ud llega en el preciso momento en que el tren se prepara a partir. La notará en los criados de personas acomodadas, si a Ud se le ocurriere pasar una nevada o un aguacero en el vestíbulo que él atiende a modo de cancerbero. La notará en fin, en todas aquellas partes y en todos aquellos casos en que Ud no se encuentre con personas que por rara excepción, han recibido una especial educación.

Ud jamás notará que en los subways y trenes elevados, un caballero cede el puesto a la dama que por no haber llegado a tiempo o por la aglomeración, va de pié; y si Ud cede el suyo porque no es de su manera de ser ni de su educación, mirar con buenos ojos estas faltas garrafales, tenga por seguro que se reirán de Ud como de un animal raro, es decir, como Ud se reiría a su vez, de quien cometiese algo cursi o inelegante.

A ese extremo se ha llegado en la opulenta y portentosa ciudad del bluff, de las rarezas, del dinero y del hacinamiento monstruoso. Quiera Dios que no se presente un cataclismo que haga exclamar a las gentes: adios! maravillas y grandezas, así como ahora yo exclamo: adiós! moralidad, adiós! galantería.

BNPHU BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

MUSEOS.- EL ACUARIUM.- COLECCIONES ZOOLOGICAS DE BRONX PARK.- EL EDIFICIO WOOLWORTH.- ESTATUAS Y MONUMENTOS.-

Diez y siete museos adornan la ciudad, como adornan las figulinas y camafeos, una sala de adinerados burgueses.

Sin embargo, los más importantes son: el Museo de Historia Natural en la calle 77 entre la Av. Columbus y el Central Park; el Acuarium, enorme e interesante colección de peces de todas clases de la cual ya hemos hablado; el Jardín Botánico de Bronx Park; la Jumel Mansion entre la Av. Edgecomb y la la calle Ciento Sesenta; el Museo Metropolitano de Arte, situado entre la Quinta Avenida y las calles Ochenta y Ochenta y cuatro; la Sociedad Histórica y Museo, entre el Central Park West y la calle Setenta y seis y las ricas colecciones zoológicas de Bronx Park y Central Park.

Ahora, refiriéndome en particular al Museo

de Arte, es honor a la justicia consignar como lo hago, su alta significación y valioso conte-alcance artístico, no solamente de pintores nor-nido. Allí puede Ud admirar las obras de más teamericanos, sino ricas colecciones profusa-mente seleccionadas, de la reverenciada pléya-de de grandes maestros, tales como Fidias, Ape les, Rafael, Goya, Murillo, Miguel Angel y Messonier, que rebosaron el mundo de sus gi-gantescas producciones pictóricas y escultó-ricas, legando a las generaciones venideras, junto con dichas concepciones esculpidas en el lienzo o en el mármol, la inmarcesible gloria de que gozan sus nombres venerandos.

Algo parecido se puede decir del Museo de Historia Natural y colecciones zoológicas de Bronx y Central Park, donde son de admirar, desde el Megaterio y Mastodonte tipos de pro-boscidios antidiluvianos, hasta el enorme ce-táceo que con el nombre de ballena y del-fín puebla los mares boreales; desde el aves-truz africana hasta los rapaces, connotados re-yes de las cumbres alpinas y andinas el águila y el cóndor y desde el simio troglodita hasta el hombre, que representa la más alta concep-ción de una naturaleza sabia y grandilocuen-te.

❁ ❁ ❁

Entre los más grandes edificios que hermo-

sean el conjunto desorganizado de elevaciones artificiales de Nueva York, se cuenta el excelente y extraordinario edificio Woolworth, que tiene cincuenta y un pisos y setecientos noventa y dos pies de altura. Mil teléfonos funcionan a todas horas, los cuales permiten la comunicación fácil, entre las apartadas habitaciones en que está dividido aquel casón, sólido y monumental.

Ochenta y nueve monumentos y estatuas que perpetúan el recuerdo de prohombres perilustres, los cuales prestaron el concurso de su cerebro o de su buena voluntad a las generaciones pasadas, están repartidos en Nueva York, como si fueran estrellas en el firmamento, que pregonan la excelsitud de lo que ellas representan.

Todas son importantes y dignas de mención, sobresaliendo por su dimensión, su armonía artística y su situación, a la entrada de la espléndida bahía, la colosal estatua de la Libertad, obsequio de Francia a los Estados Unidos.

PARQUES.- CERROS EN LA CIUDAD.- ASILOS Y HOSPITALES.- IGLESIAS.- EL RELOJ MAS GRANDE.- ESCUELAS PUBLICAS.-

Treinta y dos parques limpios y bien atendidos, resisten la mirada inquisidora del paseante y del turista, en diversos sitios de la desproporcionada ciudad, en la parte que corresponde a Manhattan.

El más extenso e interesante es el Grand Central Park, que se extiende desde la calle Cincuenta y ocho a la Ciento diez y en el cual son de admirarse elevadas estatuas y obeliscos; exhuberancia forestal; colinas elevadas; arroyos, lagunas y cascadas; carreteras asfaltadas; colecciones de fieras; riqueza ornitológica y todos aquellos encantos que recrean y expansionan el espíritu, siempre sediento de encontrar oasis en los desiertos artísticos que calcinan o abotargan las fauces, ávidas de líquido cristalino y vivificante.

BIBLIOTECA NACIONAL

La elevación natural más alta con que cuenta Nueva York, es Todt Hill en *Staten Island*, la cual mide 430 piés de altura. Después le siguen otros cerros y colinas, que aunque de menos importancia, no dejan de dar a conocer algo más de lo ya dicho alrededor de todo lo digno de atención en esta ciudad cuyo nombre tan solo deslumbra; aunque por una casualidad, nerviosa o espiritual, su visión desencanta o impotentiza las facultades apreciadoras de la alucinación pasajera, que provoca aquel nombre deslumbrante.

❁ ❁ ❁

Ciento treinta y dos asilos y ciento veinte y siete hospitales cuyo número de asilados y enfermos siempre está lleno, recomiendan el espíritu de beneficencia con que entre otras cosas dignas, se pretende tapar el hueco de excentricidad y materialismo que he dejado abierto con lo dicho al respecto de este dichoso mundo.

Pobres huerfanitos, desheredados de una suerte que por algo incomprensible otros gozan con creces, encuentran donde saborear el pan amargo pero oportuno de su destino sombrío. Ancianos desvalidos que han llegado al ocaso de una vida sin atractivos, fatídica y entristecedora, encuentran asimismo lenitivo a

su estado de abatimiento deplorable, esperando el mandato imperativo de un destino que parece guardar insolentes privilegios, una vez que hay otros cuyo fardo siempre fué liviano y al fín lo depositan sin trabajo y entonando himnos de alegría, cuando llegan sin pesadumbre abrumadora, al término de su jornada feliz.

Asimismo infelices agobiados bajo la carga aplastante de enfermedades cruentas, tanto o más deplorables que sus infinitas desgracias, leprosos, intoxicados, tuberculosos, enterálgicos, asmáticos, cancerosos, etc, consiguen el bálsamo nostálgico pero apreciable que disminuya su lepra o mitigue sus dolores y cuando nó esto último, un lugar santificado por la piedad donde ahogar sus alaridos de sufrimiento acerbo o donde tascar el freno que les impone un destino que no tiene piedad y que tiende a consumarse como se consumó siempre, por los siglos de los siglos.

En la ciudad de Nueva York propiamente dicha o isla de Manhattan, (sin contar las de Brooklyn) hay 1600 iglesias que pertenecen a los distintos credos religiosos que allí son profesados.

Más de un millón de creyentes pertenecientes a las diferentes religiones y sectas, concu-

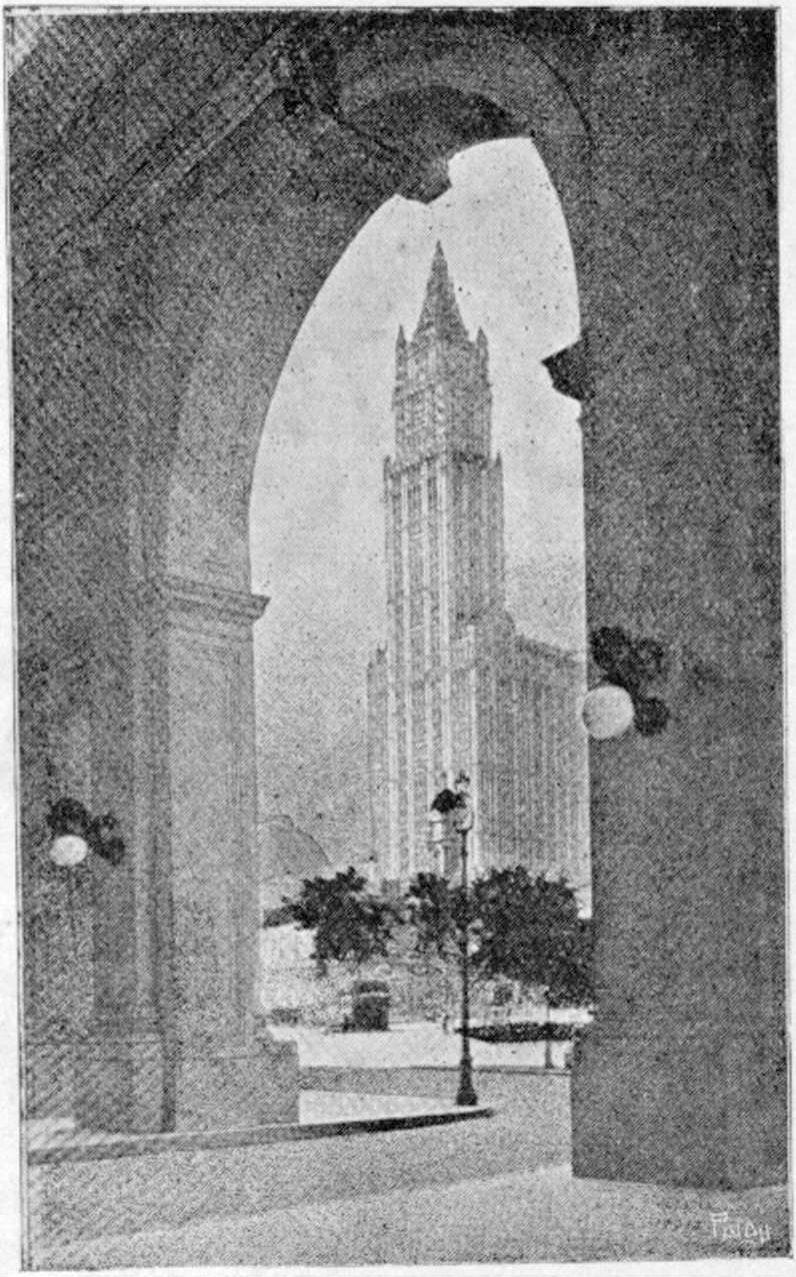
rren a estos lugares de recojimiento y de piedad, sin contar más de cien mil extrangeros que a diario los visitan.

Podría citar uno por uno si dispusiese de lugar, estos templos do va el creyente a humillarse ante la representación divina o ultrahumana, que cual otra brida con serreta cohibe como ya he dicho, los movimientos desordenados del corcel del desenfreno social. Reuní suficientes datos para una amplia información y para más extensos comentarios, pero me holgaré de citar los más importantes, ya que a ello me obliga la naturaleza de este opúsculo que debe ser verídico y completo, aunque no extenso.

Tres catedrales ornamentan distintos barrios de la metrópoli, como tres rosales en medio de un bosque tupido de cardos cigofileos.

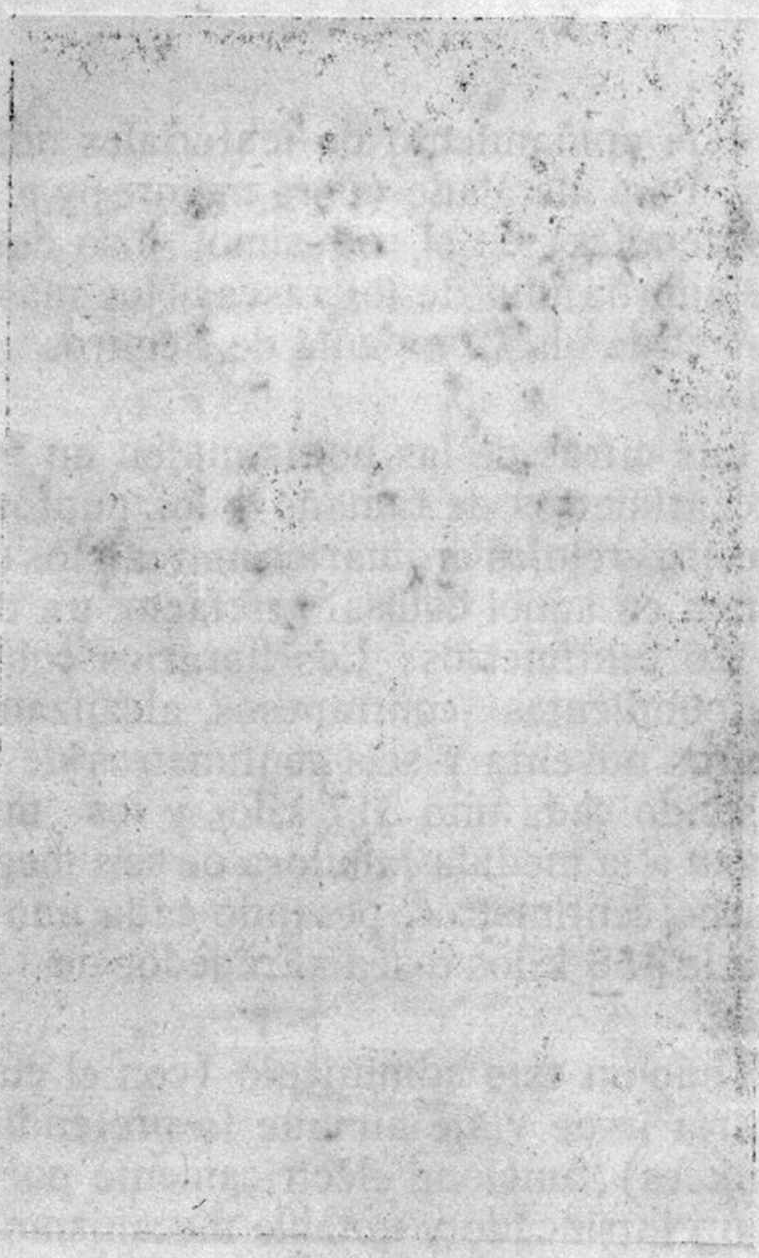
Ellas son: la Catedral de San Patricio perteneciente al culto católico-romano, situada entre la Quinta Avenida y la calle núm. 50; la de San Juan el Divino (Protestante Episcopal) situada en la calle núm. 111 entre Amsterdam y Morningside Avenues y la de San Nicolas (Griega Ortodoxa) situada al núm. 1 E. de la calle núm. 97 cerca de la Quinta Avenida.

El reloj más grande del mundo se encuentra



El colosal edificio Woolworth visto a través del gigantesco Arco Municipal

BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
REPÚBLICA DOMINICANA



en este apiñamiento de materiales notabilidades. Está instalado (para mejores y más exactos detalles) en el trigésimo piso de la torre que adorna uno de los rascacielos más hermosos: el de la Compañía de Seguros "Metropolitan".

Las cifras de las horas miden un metro y 22centímetros de tamaño y los puntos que en nuestros relojes ordinarios marcan los minutos, tienen en aquel colosal artefacto, un diámetro de 26 centímetros. Los horarios con sus correspondientes contrapesos, alcanzan a tres metros noventa y seis centímetros de tamaño, pesando cada uno 317 kilos y los minuteros llegan a la medida fabulosa de seis metros diez y ocho centímetros, pesando cada uno la bicoca de 453 kilos o sea al rededor de 10 quintales.

Todo en este adminículo (con el cual no se podría ir de viaje aunque lo pretendieran los yankees) funciona eléctricamente por medio de un intrincado y notable mecanismo instalado en el despacho de la Dirección, que permite la marcha igual, automática y precisa, a los 100 relojes repartidos por todo el establecimiento.

La isla de Manhattan sin contar sus barrios

o pueblos vecinales como Bronx, Queens, Richmond, etc, cuenta con 15 Altas Escuelas más 16 anexos, así como con 192 escuelas elementales adonde en medio a la necedad ambiente, abreva el caminante sediento de líquido que refresque sus fauces ávidas de la linfa vivificante, de que carecen los que viven en un desierto adonde abundan las arenas del metal necesario pero envilecedor.

Ahora viene de perlas un concienzudo parrafito de un celebrado estilista que sabe de la vida yankee con sus implícitas manifestaciones de algo inexplicable pero visible:

"Oh! Nueva York, ciudad inmensa, imán de almas, que atraes con el torbellino de tu vida al virtuoso, al alucinado, al rico al esperanzado y al ambicioso, para dirijirlo a las triunfantes claridades del éxito o estrellarlo, como el mar los restos de un naufragio, a las playas de la derrota".

RESUMIENDO.

En menos palabras que las que han sido necesarias para detallar todo lo grandioso y abominable que encierra Nueva York, resumiré lo dicho, aún cuando este resumen no dé una idea exacta de lo expresado al respecto, por no ser sino un apéndice para completar ideas y robustecer conceptos.

Mi consejo exento de interés y de malicia, dirijido a los antillanos, mejicanos, centro y sur-americanos que pretenden emigrar a Nueva York en pos de "EL DORADO" o de "LA FUENTE REJUVENECEDORA", es de que se abstengan y solo vayan allí a pasar un par de meses de distracción, si su vida actual es una vida semi-patriarcal, es decir: si ganan lo necesario para el sustento; si no están acostumbrados a levantarse antes de las 6 de la mañana; si les gusta dormir siesta; si les agrada formar tertulia campechana; si no están acostumbrados a una vida desaforada y violenta; si no les gusta el sistema brusco del newyorkino y si le chocan las costumbres yankees, en-

tre las que descuellan como estrellas de primera magnitud, el materialismo, la grosería y la metalización. Porque en mi concepto, todos estos son motivos más que suficientes, para no dirijir mis ideas, hacia aquella llama que atrae y aprisiona con el poder gigantesco de su grandeza material y con la falsa inspiración que pone en el cerebro ambicioso de la humanidad, de que en pocas partes del mundo se pescan mejores ni más brillantes oportunidades de bienestar y positiva riqueza.

Esto es falacia de los sentidos, que tienden a la novelería, a la curiosidad, o a un mejoramiento que no siempre logra conseguir el destino individual, que va adherido al yo psíquico, como la piel a la putrescible armazón corpórea.

¡Cuantos ilusos no han visto derrumbarse el castillo que fabricaron, después de muchos años de afanes que solo sirvieron para ayudarlos a sucumbir con motivo más justificado, por un desengaño riguroso y cruel!.

Sin embargo, como ha de haber algunos que no estarán de absoluto acuerdo con mis manifestaciones hijas de una experiencia expresamente conquistada, para estos diré, que no trato exclusivamente de pintar aquella amalga-

ma de bien y de maldad, como un caos inabordable. Nó, sería capaz de aconsejar aquella vida, para los eternos empleados cumplidores, carne de mostrador, que no saben de jubilaciones, ni de una vida de justicieras retribuciones, de las cuales pocas veces se goza en nuestros medios carentes de apreciaciones equitativas. La justicia y la equidad no han trinufado todavía en nuestros ambientes bursátiles, de la avaricia y del ruído que en nuestros negocios, es mayor que el número y la exquisitez de las nueces. . . .

¸Ahora bien, si entro en detalles para más exactitud de mis aseveraciones, no pasaré por alto ciertos hechos que confirman la verdad de lo expresado.

En Nueva York se gasta mucho, porque todo cuesta mucho si se quiere vivir decentemente. Es una vida de cálculo y por tal motivo es proporcional, yendo todo en relación, no solamente con lo que Ud gana, sino con su habitual manera de ser y de vivir. Rara vez hay ocasiones en que el salario es insuficiente para una vida sin restricciones ni límites indecorosos.

Los trabajos no son siempre pulcros ni en relación con la capacidad culta o aristocrática del individuo. Hay que empezar más bajo que su acostumbrado nivel y la esperanza de ascenso falla por la venalidad asombrosa que se

ha entronizado en aquel materialismo aterrorizador.

En las fábricas, por lo general, los trabajos son sucios y penosos.

El clima es inclemente. En invierno porque hace un frío que taladra los huesos; en verano porque hace un calor exajerado que calcina y, en primavera por las variaciones de la temperatura y por la exposición a pulmonías u otras enfermedades poco apetecibles.

Los crímenes se suceden con una frecuencia tan marcada, como marcado y notable es todo cuanto de bueno y vituperable encierra aquella baraúnda. Vive Ud amenazado en su vida y en sus haberes.

La vida siempre marcha en franca contraposición con la placidez de nuestros ambientes tranquilos y felices. La misma manera de vivir destierra el sentimentalismo y por último, es Ud del mismo nivel social que un tipo sucio o criminal; como un grano de habichuelas en una cantidad conmensurable o como un billete de banco en el fajo despreciable de un abyecto.

FIN

INDICE

Dedicatoria 5
Juicio 7
Cien días en Nueva York 9
Proemio 11
Importancia del dinero en Nueva York ... 15
El Bluff 19
Las mujeres newyorkinas 21
El trabajo y los negocios 25
La manía del tiempo 27
La inmensa variedad de razas 31
Los crímenes de Nueva York 35
Medicos, Cirujanos y Farmaceutas 39
Belleza y fealdad de Nueva York 43
Las múltiples atracciones 47
Maldad y holgazanería 51
Las creencias religiosas 55
La inmigración y sus inconvenientes 59
La ínicua igualdad social 63
La educación de las masas 67
La ley seca 71
Las grandes bibliotecas 73
La detective 79
El abuso de las drogas 85
Museos 89
Parques 93
Resumiendo 99

BIBLIOTECA NACIONAL